

# ¡Y le llaman democracia! Sobre la huelga de El Prat

---

 [mirenetxezarreta.net/y-le-llaman-democracia-sobre-la-huelga-de-el-prat](http://mirenetxezarreta.net/y-le-llaman-democracia-sobre-la-huelga-de-el-prat)

11/09/2017

Publicado en Público, el 22 de agosto de 2017

## ¡Y le llaman democracia! Sobre la huelga de El Prat (escrito el 13.08.2017)

Acabo de escuchar la noticia que los trabajadores de seguridad del aeropuerto han votado en su segunda asamblea en contra de la propuesta que les habían hecho para ‘resolver’ la huelga del Prat. Es emocionante. Una vez más en la historia, los trabajadores han demostrado que tienen las ideas claras y que están dispuestos a luchar por sus derechos frente a las enormes presiones que están recibiendo estos días desde todos los ámbitos.

Con tristeza he echado de menos a los representantes de partidos y sindicatos que les apoyasen y dieran pruebas públicas de su solidaridad. Especialmente de los que se reclaman de la izquierda y aquellos que presentan un futuro independiente de Catalunya como la icaria del futuro. Anna Gabriel estaba acusando hoy a ciertas autoridades por denunciar a los de Arran y no hacerlo por problemas mucho más graves de la sociedad que tenemos. Siento Anna que no hayas aplicado el mismo mensaje a tu organización, que defiende muchas causas válidas, pero a la que no le oído una sola vez referirse a la lucha de los trabajadores del aeropuerto. También ¿dónde están los sindicatos para iniciar rápidamente campañas de solidaridad? UGT ha convocado huelgas similares pero en Santiago y A Coruña. No está mal, pero, ¿no hubieran podido organizar algo más próximo también?

Y tantas personas e instituciones que se dicen preocupadas por el modelo turístico de esta ciudad, pero que insisten todo el tiempo en que no se puede perjudicar a quienes nos visitan. ¿Creen que se puede establecer un modelo distinto sin incomodar a nadie? Es verdad que la acción de los trabajadores del aeropuerto molesta a miles o millones de viajeros. Es fácil de entender esta molestia pues es sabido que todos valoramos nuestros viajes y más en época de vacaciones, pero ¿se ha preguntado alguien que posibilidades de una lucha real por sus derechos tienen los trabajadores como no sea manifestar su malestar e intentar forzar unas mejores condiciones laborales, aunque sea

perjudicando a los viajeros? Y, además, aunque no haya que subvalorar las molestias, en la mayoría de casos no son daños vitales. ¿En las condiciones actuales, tienen los convenios o los comités de empresa por si solos suficiente fuerza para alcanzar sus reivindicaciones? Ya se ha visto lo que proponía la mediación de la Generalitat, y el laudo que propone el Ministerio, ¿se puede creer que podían conseguir algo sin molestar a nadie?. Habla a favor de muchos viajeros que a pesar de verse perjudicados han sido capaces de entender el conflicto y la inevitabilidad de acciones de fuerza en el mismo, pero todas, absolutamente todas las autoridades, de las centrales y autonómicas a las locales (nos ha entristecido mucho escuchar a la alcaldesa Colau manifestarse a favor de utilizar a la propia Guardia Civil como esquiroles forzados, incluso contra la opinión del sindicato del Cuerpo), sólo han criticado a los trabajadores y les han urgido a adaptarse a lo que les proponían. ¡Que pocas voces se han oído en solidaridad con los más modestos!

Es 'curiosa' también la importancia que se da a una huelga que afecta al aeropuerto en comparación con la que afecta a otros grupos sociales. La huelga del metro ha afectado a muchas más personas y durante más tiempo, pero la resonancia mediática y la reacción política ha sido incomparablemente menor que la de El Prat. ¿Es que los ciudadanos/as que cogen el metro cada día merecen menos atención que quienes viajan pocas veces al año pero en avión? Los trabajadores de ambos grupos tienen razones sólidas para que las huelgas tengan lugar, pero el tratamiento de los dirigentes políticos y empresariales en los dos casos tienen una enorme diferencia. ¿También hay clases según quienes sean los usuarios afectados?

¡Que pocos análisis de los sesudos asesores para indagar en las causas del problema! ¿Quién es el responsable de esta situación? Según han mencionado los medios, parece que los trabajadores han perdido estos últimos años alrededor de un 25% de su salario o 300 euros al mes de un salario de 1.200 (esta vez no han podido decir como en la huelga de la TMB que los trabajadores eran unos privilegiados en sus remuneraciones); ha disminuido la plantilla, tienen que pedir un aumento de personal para que sea posible cubrir los servicios nada menos que ¡de seguridad! No quiero pensar en una tal eventualidad, pero si se sufriera un ataque terrorista ¿alguien pensaría en las condiciones de los trabajadores que tenían que preverlo?

En esta ocasión, ¿Dónde queda el derecho de huelga? ¿ cómo se hace una huelga con el 90% de servicios garantizados? ¿Y con la utilización de la Guardia Civil para imponer el servicio a los huelguistas?

Estas últimas semanas quienes dirigen esta sociedad están hablando de que tiene que mejorar la situación laboral y han de subir los salarios (la Ministra de Trabajo, el Sr. Rajoy, sectores de la patronal, los media- véase la editorial del El País del domingo día 13-). ¿Es así como piensan empezar? ¿Diciendo que no se pueden tolerar aumentos del 18%, o del 150% o de más de mil, según quien habla, cuando lo que se está intentando es recuperar el salario perdido en estos años? Si no fuera tan triste podríamos reírnos con ello. ¿Es esta la recuperación que nos ofrecen?

Pero el aspecto más duro, más abiertamente anti-trabajadores ha sido la reacción de quienes tenían que haber evitado que se llegara tan lejos en el conflicto y las propuestas que han hecho frente al mismo: primero hay que recordar que AENA ha tenido que ser forzada por la huelga a formar parte de la mesa negociadora y ha tardado varios días en aceptarlo, retrasando las negociaciones; Además, se ha querido plantear el tema como una simple reivindicación laboral cuando en el fondo del mismo subyace la política de privatizaciones que inunda nuestro 'sector público'. ¿ De quién es la responsabilidad de la privatización, de los términos de la misma con una gran empresa, de su política de personal? (hasta los mismos Guardia Civiles han protestado porque se les eliminó del servicio mediante la privatización primero, para requerir su ayuda cuando es obvio que el servicio privado no funciona ). Una vez estalla el conflicto resulta que es la Generalitat la que se establece como mediadora y plantea una posibilidad por debajo de mínimos. Por ejemplo, los supuestos 200 euros para doce meses, resulta que integran un complemento que muchos trabajadores ya tienen de alrededor de 95 euros, ¿es tan difícil restar? Y Fomento y Turismo con su Ministro al frente, con una arrogancia vergonzosa, además de la utilización inmediata de la Guardia Civil, amenazan con un laudo si no votan a favor de la propuesta que, dicen ellos mismos, sería peor que lo ofrecido con la mediación. Además de la enorme presión ejercida sobre la opinión pública. ¡Ah! pero para que el forzadísimo acuerdo fuese 'democrático' no se ha vacilado en apremiar a realizar otra asamblea. Así serían los trabajadores los que 'aceptaban' ¿entusiásticamente? la mediación. Todo de lo más democrático. ¿No tenemos ya ningún reparo en utilizar correctamente las palabras?

Pero los trabajadores han reaccionado de forma distinta. Mostrando, por un lado, que la situación en esta empresa debe ser durísima, pues nunca es fácil para los trabajadores hacer una huelga y mucho menos en las condiciones en que están desarrollando esta, y, por otro lado, dando un ejemplo de firmeza, independencia y coraje al ser capaces de pronunciarse contra todas las presiones. Parece estar de moda que la gente de a pie reaccione como las élites no lo esperan ni desean: Brexit, Trump, elecciones en Francia, primarias del PSOE, etc, y ahora estos cuatrocientos trabajadores de a pie tienen en jaque a millones de viajeros y, lo que es más serio para las élites dirigentes, desafían su autoritarismo y su ficción de democracia.

No sé cual será el final de esta situación. Pero no puedo por menos que solidarizarme con quienes hoy han dicho que no, desearles que ganen esta dura batalla y logren lo que piden. Y sobre todo agradecerles que con su acción estén facilitando y cooperando a que se logre esa mejora, de la que tanto hablan quienes dirigen, en las condiciones de trabajo de todos los trabajadores. Que han dado con su acción, un altísimo ejemplo de dignidad y practicando, aquí sí, la verdadera democracia.

Barcelona, 13 de agosto de 2017

Miren Etxezarreta, doctora en Economía y economista crítica